

APJ en Japón

AÑO 4 Nº 20 MAYO-JUNIO 2019



APJ

ASOCIACIÓN
PERUANO
JAPONESA



120 AÑOS
INMIGRACIÓN
JAPONESA
AMISTAD PERÚ - JAPÓN

Una travesía de 120 años

- Entrevista al sociólogo Martín Tanaka
- Fenómeno dekasegi: 30 años después



**120 AÑOS
INMIGRACIÓN
JAPONESA**

AMISTAD PERÚ - JAPÓN

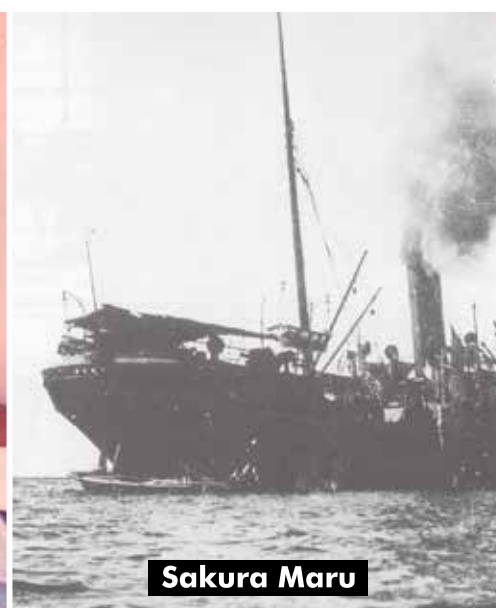
¡Celebremos por los 120 años de la inmigración japonesa al Perú!



Tradiciones



José Watanabe



Sakura Maru



Puente de la Amistad
Peruano Japonesa



Monumento a Manco Cápac



Angélica Harada
"Princesita de Yungay"

UNA HISTORIA COMPARTIDA

Estimados amigos:

Tengo el gratísimo honor de dirigirme a ustedes a través de estas páginas que nos brinda Kyodai para presentarles mis saludos, a pocas semanas de haber asumido la presidencia de la APJ, en la que ya venimos trabajando intensamente en diversos proyectos y, de manera prioritaria, en la conmemoración de los 120 años de la llegada de los primeros inmigrantes japoneses al Perú.

Esta celebración es para nosotros no solo un homenaje a los pioneros, sino también una forma de compartir nuestro orgullo por formar parte de la comunidad nikkei, que contribuye activamente al desarrollo del país desde diversos ámbitos.

Ello nos lleva a reflexionar y hacernos preguntas: ¿cómo conectar el pasado con el futuro?, ¿cómo conectar nuestras raíces japonesas con nuestra peruanidad?, ¿cómo conectar a los antepasados con las nuevas generaciones?

Un artículo que leí me llevó al concepto de "Memoria", definida como el presente del pasado. Mientras haya memoria, aquel pasado, ese largo camino que se convierte en historia, seguirá estando presente en nuestras acciones y nuestro quehacer, como lecciones que nos impulsan a retarnos, para ver lo que somos capaces de ser y hacer.

Es en ese camino en que nos encontramos, orgullosos de nuestra peruanidad y de nuestras raíces japonesas. Este año en que celebramos 120 años de historia compartida, deseo que todos podamos seguir aportando, desde nuestras propias acciones, al fortalecimiento de la amistad entre los pueblos del Perú y Japón.

Abel Fukumoto Sato
Presidente de la Asociación Peruano Japonesa



[4] **Institucional**
Nuevo consejo
directivo de la APJ

[6] **Especial**
Bitácora de un
inmigrante

[10] **Experiencias**
Exdekasegi: Japón
a la distancia

[12] **Personaje**
Sociólogo Martín Tanaka
reflexiona sobre el Perú

[14] **Escenario**
Charo Unten
cantó en Lima

[15] **Galería**
Actividades
institucionales

APJ en Japón

Director
Mario Kiyohara Ramos

Editora
Harumi Nako Fuentes

Comité Editorial
Masaya Fukasawa Fukasawa
Roberto Higa Maekawa

Diseño
Luis Hidalgo Sánchez



APJ EN JAPÓN. AÑO 4, N° 20
ASOCIACIÓN PERUANO JAPONESA

Centro Cultural Peruano Japonés
Av. Gregorio Escobedo 803, Residencial San Felipe,
Jesús María, Lima 11 - Perú. Teléfonos (511) 518-7450, 518-7500.
E-mail: comunicaciones@apj.org.pe. Web: www.apj.org.pe

Conoce más razones para celebrar:
f i Asociación Peruano Japonesa

 **APJ** | ASOCIACIÓN
PERUANO
JAPONESA

Abel Fukumoto, presidente de la APJ: “Mi sueño es que todo nikkei conozca Japón”

Fotos: Jaime Takuma



El nuevo presidente de la APJ destaca la conmemoración de los 120 años de la inmigración japonesa como un objetivo de su gestión.

El 10 de marzo juramentó el nuevo consejo directivo y directores de la Asociación Peruano Japonesa, así como el consejo de fiscales para el periodo 2019-2020. Para Abel Fukumoto Sato, quien preside la institución rectora de la comunidad nikkei, será un doble reto, ya que dirige también la comisión celebratoria por los 120 años de la inmigración japonesa.

Fukumoto regresa a la presidencia después de siete años en los que no ha dejado de colaborar con la APJ. Ahora, desea contagiar ese espíritu nikkei a más miembros de la comunidad, en especial a los más jóvenes.

Desde joven se embarcó en retos que parecen abismales, pero que supo afrontar con arrojo y seriedad. Estudió ingeniería industrial y su carrera lo llevó por todo el mundo. Hoy rememora esas lecciones obtenidas en el mundo para volcarlas en su nueva etapa al frente de la APJ.

“Se decidió unificar la presidencia de APJ con la de la comisión celebratoria por los 120 años de la inmigración japonesa para que todas las actividades estén vinculadas. Este año no queremos hacer una gran fiesta que esté desconectada del resto de eventos. El objetivo es sumar todos los

esfuerzos hacia un mismo horizonte señalado por nuestro plan estratégico”, explica.

De allí que más que una celebración de la comunidad peruano japonesa es un evento que reúne a ambos países —Perú mediante su cancillería y Japón mediante su embajada— a fin de que los dos gobiernos contribuyan con ideas en esta fecha especial.

CONSOLIDAR LO NIKKEI

En su discurso inaugural, Fukumoto resaltó que la comunidad nikkei cuenta con dos pilares fundamentales para su funcionamiento: la infraestructura (humana y física) y los valores. Por ello, considera que es vital apoyarse en los colaboradores de la institución, a fin de seguir sumando esfuerzos con otras entidades. En esa línea, han visto de suma importancia contactar a las instituciones nikkei de provincias. “Tenemos un reto con ellos, que es congregarse a toda nuestra comunidad que está dispersa”.

Su deseo de consolidar la identidad nikkei, que él define como “ser orgullosamente peruano con una fuerte conexión con sus raíces japonesas”, pasa también por rescatar esos valores con los que los nikkei se identi-

can y que es una característica resalante, un modo de pensar y actuar que busca que no se pierda en las nuevas generaciones.

Para lograrlo, tiene el deseo de que los jóvenes vean en la APJ y en el Centro Cultural Peruano Japonés un lugar de referencia para ellos, pero que también se atrevan a experimentar en otros lugares. “Mi sueño es que todo nikkei conozca Japón para que pueda estar en contacto con sus raíces. Mi trabajo me ha llevado a viajar por todo el mundo y creo que la mejor forma de entender un lugar no es visitarlo como turista, sino vivir allí. Eso te ayuda a valorar lo que tienes”, señala Fukumoto, quien vivió en Inglaterra, EE. UU., México, Colombia y Chile.

ORIGEN Y LEGADO

Sus padres nacieron en Kagoshima y Miyagi, algo poco común ya que los japoneses se solían casar con alguien de la misma prefectura. Abel Fukumoto comenta que conocer el origen de cada uno es una forma de armonizar esas diferencias que todos tenemos. “Aprendí mucho viajando, mi experiencia en el marketing me ha ayudado a entender que

si hacemos algo, hay que saber darlo a conocer”.

Por eso, para la directiva es importante el trabajo que se viene realizando desde la comunicación, empleando los instrumentos tecnológicos que ayudan a llegar a los más jóvenes, en especial a aquellos que no están tan cerca de la comunidad nikkei. “Yo me pregunto qué puedo hacer por mi comunidad, en qué forma puedo ayudarla. Es algo que aprendí desde joven y desde entonces he integrado la asociación desde distintos puestos”.

Ese entusiasmo adquirido en la juventud es parte del legado que Fukumoto busca dejar en los más jóvenes, a quienes recomienda aprender a no quemar etapas, aprender de los mayores y del desarrollo de los líderes. No es una cuestión de velocidad, sino de ‘timing’, de ritmo, de hacer las cosas en su momento. “Para nosotros es muy importante el apoyo de la junta de consejeros, que integran los expresidentes de APJ”, dice el directivo, que resalta el equipo humano que voluntaria y desinteresadamente lo acompaña en esta etapa que afronta con compromiso y humildad.



Abel Fukumoto recibió las simbólicas llaves de la institución de parte del presidente saliente, Eduardo Yanahura en la ceremonia de juramentación.



Ceremonia de juramentación.

Bitácora de un inmigrante

La API viene difundiendo las actividades conmemorativas por los 120 años de la inmigración japonesa al Perú también desde sus redes sociales. Una de las publicaciones compartidas es la recreación de la bitácora de viaje de un inmigrante.

En base a testimonios recogidos de diversas fuentes, recreamos una bitácora de esta larga travesía, que realizaron más de 18 mil inmigrantes que llegaron al Perú contratados hasta 1923 para trabajar en las haciendas de la costa.

El relato presenta a un pasajero del Sakura Maru, desde que zarpó del puerto de Yohohama, Japón, el 28 de febrero de 1899, hasta que llegó al Callao el 3 de abril.

Sus expectativas, sus temores, sus tristezas y alegrías, el largo viaje lleno de esperanzas y sueños por un futuro mejor están presentes en este relato con el que se busca rendir homenaje a los primeros japoneses que llegaron al Perú.

Revive con nosotros los días en el Sakura Maru a través de Facebook: <https://www.facebook.com/asociacionperuanojaponesa> e Instagram <https://www.instagram.com/asociacionperuanojaponesa>.



Día 1
28 de febrero de 1899:

¡Hoy inicio un gran viaje!
Siento mucha emoción porque
iré al Perú, a trabajar en los
campos de caña de azúcar.
¿Cómo será?

Día 2
28 de febrero de 1899:

Ayer, antes de zarpar, tenía
cogida una larga cinta. Al
otro extremo, mi mamá también
la sostenía, pero el barco
comenzó a alejarse y ya no
pude sostenerlo más.



Día 9
8 de marzo de 1899:

Ayer hemos estado muy
asustados, ya que había un
fuerte oleaje, como si
golpeará el barco. Hoy está
más calmado.



Día 20
19 de marzo de 1899:

He traído poco equipaje. Como parte del
contrato, la compañía Morioka nos ha dado
ropa, además de un sombrero y un par de
zapatos. Espero que me duren mucho.
Pienso cómo será realmente el lugar donde
iré. Cómo serán las plantaciones de caña.
¿Será muy diferente a sembrar y cosechar
arroz? Allí nos enseñarán y tengo confianza
de que aprenderemos muy rápido.



Los primeros inmigrantes: Datos para recordar

1. ANUNCIO

Con anuncios como este, las compañías contratistas en Japón difundían las oportunidades de trabajo para los japoneses y una nueva vida junto con sus familias en Perú y Brasil.



Adaptado de la infografía realizada por Alfredo Oshiro.



2. SAKURA MARU

El vapor que transportó a los 790 primeros inmigrantes japoneses al Perú fue el Sakura Maru, de fabricación inglesa, propiedad de la Nippon Yusen Kaisha (Compañía de Vapores de Correos de Japón).

4. EL DESTINO

Los primeros inmigrantes desembarcaron en siete puertos de la costa peruana. Su destino, las haciendas azucareras.



3. LA TRAVESÍA

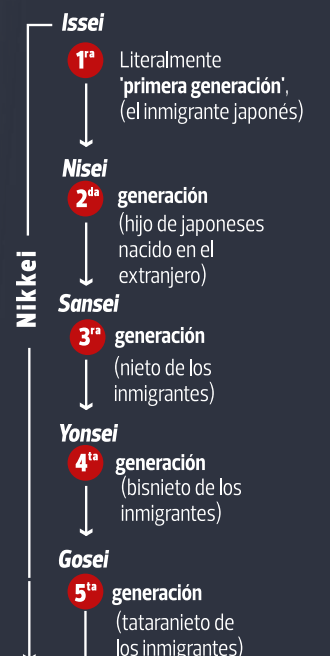
El Sakura Maru partió del puerto de Yokohama el 28 de febrero de 1899 y llegó al Callao el 3 de abril. Más de 30 días de viaje a través del Pacífico.



LOS JAPONESES Y SUS DESCENDIENTES

NIKKEI 日系

Apócope de *nikkeijin* ('japoneses de ultramar o fuera del territorio de Japón'). El término engloba a los inmigrantes y a sus descendientes.



Fenómeno dekasegi, 30 años después

Hoy, términos como “crisis”, “terrorismo” o “inflación” parecen vocablos extranjeros que se refieren a una realidad que no tiene nada que ver con la del Perú. Hace 30 años, sin embargo, esas tres palabras definían el país que éramos.

De ese país, a fines de la década de 1980, comenzaron a salir miles de nikkei con destino a Japón con la idea de trabajar unos años, ahorrar la máxima cantidad de dinero posible y retornar al Perú para abrir un negocio, estudiar o comprarse una casa.

Muchos se fueron sin imaginar que en Japón se establecerían definitivamente. Otros, con el objetivo cumplido, retornaron y se reinsertaron en el Perú.

Cuando el llamado fenómeno dekasegi (expresión para referirse a las personas que dejan su tierra natal con el fin de trabajar temporalmente en otra parte) se intensificó en la década de 1990, la comunidad nikkei peruana sintió la ausencia de sus sansei y nisei, gente joven y de mediana edad. Las actividades que congregaban a una gran cantidad de nikkei, como los undokai, los echaban en falta.

Hubo quienes, incluso, creían que el fenómeno dekasegi era un retroceso porque se “perdía” a una generación de jóvenes que consumían sus mejores años en las fábricas japonesas, desaprovechando su potencial.

Japón, sin embargo, ofreció una salida a quienes no encontraban en el Perú caminos para salir adelante, una luz al final de un túnel oscuro. Y muchos lo aprovecharon, ahorrando lo suficiente para financiar sus estudios superiores o comprarse casas.

Para ellos, la experiencia no solo fue positiva en términos económicos. A quienes se fueron muy jóvenes —en algunos casos

poco después de salir del colegio—, Japón les enseñó a ser independientes, incorporar hábitos de una sociedad desarrollada y abrir la mente, como ocurrió con los tres sansei que entrevistamos para la ocasión.

NO SOLO LO ECONÓMICO

Michael Kanashiro estuvo entre 1992 y 1998 en Japón. A su retorno, estudió psicología. Así recuerda su etapa dekasegi:

“Inicialmente tenía planeado ir por solo un año, como para probar. Sin embargo, me quedé seis. Y eso porque a medida que transcurría el año me di cuenta de que podía lograr algunas cosas que en el Perú de ese tiempo no podía (hablo del tema económico). Definitivamente, también fue importante para aprender a ser independiente, vivir solo, buscar trabajo, hacer mis documentos por mi cuenta, etc. También fue un cambio de perspectiva: mientras en Perú uno pensaba en cómo sobrevivir mes a mes, estando allá, te das cuenta de que puedes pensar más allá, además de aprender sobre una cultura que si bien en un principio la sentía como propia, en realidad no era así. Había muchas costumbres que desconocía y empecé a apreciar, tales como el orden, el respeto por el otro y la confianza en los demás. En el balance, efectivamente, no solo resultó bueno por lo económico, sino también cambió mucho la visión que tenía de mí mismo y del entorno”.

Jorge Yara trabajó en Japón entre 1990 y 1995. Volvió al Perú y estudió ingeniería. Como en el caso anterior, las lecciones trascendieron el plano material:

“El balance fue positivo, creo que me pasaron más cosas buenas que malas. Si bien el tema económico es importante, lo que más puedo rescatar de mi experiencia en

Japón es el darme cuenta de que la sociedad o el país pueden funcionar si se hacen las cosas bien y pensando no solamente en el fin propio, sino también en el fin común. La experiencia como dekasegi me enseñó a valerme por mí mismo, adquirir orden, disciplina y confianza en mis habilidades. Además, me permitió conocer otras personas, formar nuevas amistades y me dio la oportunidad de conocer otras realidades a nivel social”.

El periodista Rubén Kanagusuku estuvo durante tres periodos en Japón, entre 1998 y 2009. También aprendió mucho:

“Mi etapa en Japón fue necesaria en el aspecto económico. Me permitió poder ayudar a mi madre en tiempo de crisis económica en el Perú, además de poder ahorrar para comprarme el departamento en el cual vivo hasta hoy. En otro aspecto, me permitió apreciar en vivo por qué Japón es un país desarrollado y el alto costo que los japoneses pagan para hacer de su país lo que es hoy en día. En su conjunto, las enseñanzas que deja Japón son innumerables, desde la puntualidad y un alto grado de conciencia social hasta redescubrirse uno mismo inmerso en una sociedad así”.

IRSE LEJOS PARA REDESCUBRIRSE

Más allá de la posibilidad de estudiar o adquirir una vivienda, o de interiorizar valores como la puntualidad, el orden o la disciplina, hubo un cambio, menos perceptible, que se produjo en muchos nikkei con respecto a su identidad.

“Me parece que (Japón) reforzó mi identidad de peruano, pero creo que mucho influenciado desde el hecho de que extrañas cosas. Lo que sí me parece es que comencé a entender el porqué de algunas costumbres que como descendientes de japoneses nos inculcaron”, dice Jorge Yara.

Para Rubén Kanagusuku el cambio fue mayor: “Antes de viajar a Japón, pensaba que era japonés. Una vez que transcurrió cierto tiempo en Japón me di con la sorpresa de que los japoneses rara vez aceptaban a los gaijin (extranjeros). En ese contexto pensaba como latino, tratando de adaptarme a las costumbres japonesas.

Una analogía popularizada por un artista visual le cae perfecto: “En planos generales se me viene a la mente la definición de Eduardo Tokeshi: los nikkei somos como una botella de sake llena de Inca Kola. La experiencia en Japón me sirvió para redescubrir mi peruanidad”.

(Texto: Enrique Higa.
Adaptado de la revista Kaikan 118)



Sociólogo Martín Tanaka: “El Perú es un país diverso y plural”

Sobre la complejidad del Perú y la próxima celebración del bicentenario de la independencia nacional en 2021, conversamos con el reconocido sociólogo Martín Tanaka Gondo. ¿Cuánto ha cambiado el país? ¿Qué identifica a los peruanos? ¿Qué nos espera en el futuro? Aquí algunas de sus respuestas.

Lleva unos 30 años escribiendo artículos de opinión sobre nuestra realidad. ¿Cuál diría que es el principal cambio que se ha producido en el Perú desde que empezó?

¡Uf! Yo diría que es otro país. El país de finales de los ochenta y comienzo de los noventa era el país de la crisis, de las ideologías, de los movimientos sociales. Ese Perú terminó en los noventa. Este es definitivamente otro país.

¿Un mejor país?

En algunas cosas, sí. Empecé hablando de la crisis, de la violencia de esos años, que felizmente ya no tenemos. Lo que no es tan bueno es que hemos heredado una fragilidad y un desdén por el mundo institucional, político, del que recién estamos tomando plena conciencia de que es un problema.

¿Qué es lo más difícil de explicar sobre el Perú?

Yo diría que lo particularmente difícil de entender en el Perú es que por ser un país muy fragmentado pasan muchas cosas que aparentemente son

contradictorias entre sí y que apuntan en sentidos diferentes. Eso es un desafío para la interpretación de un país como el nuestro. Uno mira solamente un pedazo y se hace cierta idea. Pero uno llega a conclusiones totalmente diferentes si mira otras secciones.

Este es un país que tú puedes caracterizar simultáneamente de maneras muy diferentes. Tú puedes decir que es un país muy violento, muy antisistema. Al mismo tiempo, puedes decir que es muy conservador, muy centrista. Todas esas cosas son ciertas. Somos un país muy heterogéneo, muy fragmentado, hay de todo un poco. Eso es muy difícil de entender muchas veces.

Con tantos años de experiencia, de análisis, ¿ya no le sorprende el Perú o el país siempre tiene la capacidad de sorprenderlo?

Siempre. Y por eso es tan difícil hacer “predicciones” en el Perú. En el Perú es muy frecuente que escenarios poco probables ocurran. Yo creo que pasa todo el tiempo. Yo diría que a cada rato pasan cosas imprevistas, inesperadas, azarosas. La realidad peruana es tan fluida, tan inestable, que escenarios poco probables muchas veces suelen ocurrir.

UNA MIRADA FRESCA PARA EL BICENTENARIO
Ud. escribió una vez, a propósito del

Bicentenario, que había que “construir una nueva narrativa sobre lo que somos como peruanos”, más acorde con el mundo actual, dejando atrás “paradigmas decimonónicos”. ¿Cómo imagina esa nueva narrativa?

Creo que un punto de partida es pensar lo contrario de ciertas imágenes que están muy presentes en el imaginario nacional. Creo que una parte de la cultura política peruana está muy marcada por nociones que me parecen muy equivocadas y muy nocivas. Ejemplo: “Este es un país que era inmensamente rico y ahora es tremendamente pobre, y eso es consecuencia de la explotación y el abuso que hemos sufrido durante siglos”. “Este es el país de las oportunidades perdidas”. Hay un discurso que es tremendamente derrotista y que no es exacto, no se corresponde con la realidad.

Parte de este discurso derrotista es que este es un país sin identidad. “¿Qué es lo que une en la nación peruana a un campesino de Chumbivilcas con un limeño de Miraflores? No los une nada. Somos un país desarticulado, sin identidad”. Esa ideas son muy fuertes en la cabeza de muchos peruanos. Durante mucho tiempo esas ideas han circulado en las escuelas, entre los intelectuales. Que no tenemos identidad, que somos alienados, que nos sentimos menos que los extranjeros, y que por lo tanto

hay que reivindicar lo nacionalista, lo propio, lo autóctono, y rechazar lo foráneo. En fin, creo que todas estas ideas son equivocadas, falsas, nocivas, y creo que hace falta decirlo con más claridad, con más fuerza, pensando precisamente en el Bicentenario.

Este es un país que ha tenido muchísimos problemas, pero también es un país que ha sabido salir adelante. Es un país que ha progresado en muchas cosas, a pesar de que sigue teniendo muchísimos problemas. Es un país en el cual hay muchas razones por las cuales sentirnos orgullosos. Es un país que, además, es diverso, plural, que ha recibido herencias, influencias de todas partes del mundo, cosa que está muy bien. Nuestra identidad no debe ser pensada en función de qué tenemos en común, sino al contrario, cómo valoramos aquello que nos hace diferentes.

¿Qué es lo mejor del Perú? ¿Cuál es su principal activo?

Yo diría que su principal activo es la diversidad. Su diversidad es un activo muy valioso. Solo hay que identificarlo y valorarlo como tal. Si uno se queda con la idea de que la heterogeneidad y la diversidad son malas, que conspiran contra la homogeneidad y la unidad, claro, uno va a tener una evaluación mala, pero si uno se saca de la cabeza la idea de que todos deberíamos ser iguales y todo debería ser homogéneo,

y al contrario, dice, “no, qué horrible sería que como país fuéramos así”, y valora precisamente la heterogeneidad, la diversidad, el pluralismo, eso se convierte en un activo. Hay mucho potencial por ese lado.

Si tuviera que imaginar un país para el bicentenario, ¿cómo le gustaría que llegáramos al 2021?

En este momento hay cosas importantes que están pasando que podrían marcar una diferencia. Todos los temas vinculados a la lucha contra la corrupción, la impunidad, si todo eso sale medianamente bien, yo creo que va a ser una lección muy importante para el futuro. Se está trabajando en la reforma de la justicia, la fiscalía, creo que eso también podría ayudar mucho. Yo estoy metido en una propuesta de reforma política que si avanza en algo, creo que podríamos tener un 2021 y en adelante una política un poquito más ordenada y más decente que la que tenemos ahora. También están las cosas que tienen que ver con la economía, la lucha contra la delincuencia, en fin. Si en estas cuatro o cinco cosas se pueden sentar las bases para que esto siga avanzando en el futuro, yo estaría totalmente satisfecho.

Los cambios no se van a dar de un día para el otro, mágicamente no se van a resolver, pero siendo optimistas, dentro de diez años ojalá que recordemos estos años como “caram-

ba, en ese momento comenzaron a cambiar las cosas”. Ojalá que dentro de diez años digamos “mira, qué importantes fueron esos momentos que nos han permitido que las cosas mejoren”. Ojalá sea así.

Si desde nuestras diferencias podemos realizar aportes al Perú, ¿qué diría que aportamos los nikkei?

Creo que mucho. Las tradiciones culturales vinculadas a la cultura nikkei creo que entran muy bien en esta discusión en la que estamos. En el imaginario nacional, la cultura japonesa expresada a través de los nikkei está asociada a la perseverancia, al trabajo, a la disciplina, ciertamente valores muy necesarios en el Perú hoy. Además, no solamente estamos hablando de estos valores generales, sino también de otro tipo de influencias culturales: la comida, la música, los anime. En muchos órdenes de cosas, estas tradiciones, estas influencias culturales se han fusionado muy bien, han encontrado un terreno muy fértil en la cultura peruana. Llamen la atención sobre la importancia de la diversidad y sobre tener una identidad que sea abierta al mundo, no cerrada, con una concepción nacionalista estrecha. Creo que es un aporte muy relevante para la discusión que estamos teniendo.

(Entrevista de Enrique Higa. Adaptada de la revista Kaikan 118).



Foto: Raquel Baldrago

Foto: Oscar Chambi



Charo Unten: canto y corazón en Lima

Hay una voz que sale de la garganta y hay otra que sale del corazón. La cantante nikkei Charo Unten volvió a Lima en enero y en pocos días se quedó afónica de tantas emociones y reencuentros a voz en cuello antes de su presentación. Pero eso no afectó el concierto que dio en el Centro Cultural Peruano Japonés la noche del 26 de enero. Por el contrario, la voz de su corazón se oyó más fuerte, tierna, reflexiva y pícaro como es ella, como la siguen recordando sus amigos y seguidores.

Llevaba ocho años sin volver al Perú, donde hizo muchos amigos cuando estaba en el coro de la Asociación Nisei Callao (ANC) y donde, desde chiquita, es aficionada al canto hasta que ganó el concurso

Voces Nuevas, en 1989, y se presentó como profesional en La Estación de Barranco, en 1993, cuando empezó a ser admirada y querida por todos los que la oían cantar y expresar sus palabras del corazón.

“El Perú ha cambiado mucho, pero la amistad es igualita, como si ayer hubiéramos estado juntos”, dice Charo, quien vive con su esposo Ricardo Musso en Japón, donde trabaja como profesora, luego de haber cuidado ancianos, trabajado como auxiliar de enfermería y en una fábrica. Ella piensa que de todas estas experiencias ha aprendido mucho. “En 16 años en Japón aprendí lo que es ser responsable y ordenado, consciente de lo que uno es. Aprendí que nadie es más que nadie, aprendí a defen-

derme y hacerme valer”.

Charo cuenta que en Japón trata de cantar en eventos benéficos para apoyar a los migrantes peruanos con lo que sabe: cantar y darle alegría al público. “No busco lucrar con la música, solo darle un poco de mi corazón a los que me escuchan”, dice con una sonrisa.

Ya hacia el final del concierto, presentado por Chinen Nikkei Club, y con Charo rebotante de lágrimas de felicidad, las flores de agradecimiento no cesaban de llegar al escenario. “No se vayan, no se vayan, que quiero darles un abrazo a todos”, dijo para el público, al que saludó, se tomó fotos y con quien celebró esta nueva aventura a sus 62 años, con una voz privilegiada y carisma para regalar.

GALERÍA



[Natsumatsuri]

La agrupación Keijiban Kurabu organizó el Festival de Verano de la Cultura Japonesa, que contó con el auspicio de la APJ y se realizó en el marco de la conmemoración del 120.º aniversario de la inmigración japonesa al Perú. Música, danzas, talleres y exhibiciones formaron parte de este festival.



[Condecorados]

La comunidad nikkei ofreció un agasajo a quienes fueron condecorados por el gobierno de Japón con la Orden del Sol Naciente en 2018: Violeta Yoza de Iwamoto, Jorge Yamashiro Yamashiro, Luis Takehara Shirota (póstumo), Takako Goya de Akamine, Fernando Ojeda Zañartu y Aurelia Tan de Inafuku. Durante la velada, el embajador del Japón en el Perú, Sadayuki Tsuchiya, destacó la contribución de los condecorados en el afianzamiento de las relaciones de cooperación y amistad entre el Perú y Japón.

[Undokai]

Los adultos mayores de la comunidad nikkei tienen su propio Undokai. El Centro Recreacional Ryoichi Jinnai organizó durante una semana una divertida y amena jornada con juegos y retos entre equipos de koreisha, que fueron animados por las voluntarias y colaboradores del Centro.



Mujeres y niños en Cañete, 1924. (Álbum Gráfico del Perú y Bolivia - Nippi Shimpo. Archivo del Museo de la Inmigración Japonesa al Perú "Carlos Chiyoteru Hiraoka").



APJ

ASOCIACIÓN
PERUANO
JAPONESA